

AUTORRETRATO

Marc Taeger



No me acuerdo muy bien... Pero me lo contaron: corría el año 1963, era domingo de madrugada cuando un coche cruzaba a alta velocidad un paso a nivel en el Emmental... El coche dio un gran bote y casi nazco allí, en medio de la vía. Pero lo cierto es que vine al mundo algo más tarde, casi no lo puedo contar porque me habían colocado el cordón umbilical a modo de corbata, pero consiguieron desatarme el nudo enseguida.

Luego pasaron un montón de cosas, viajé por muchos sitios —Brasil, Sri Lanka, México, China—, y viví en mu-

chas ciudades —Nápoles, Lisboa, Tréveris, Barcelona— hasta que llegué a Marín, en Galicia, donde decidí quedarme.

Durante todos esos viajes me gustaba dibujar y también me gustaban los libros... así que dibujé y leí mucho. Y para aprender dibujar mejor me fui a estudiar a Tréveris, un pequeño pueblo milenario en Alemania, que no disponía de muchos medios tecnológicos pero tenía un taller de imprenta impresionante. Tenía un profesor de Dibujo que sólo dibujaba con lápices que medían 3 centímetros y que me enseñó a prescindir de

la goma de borrar. Un elegante señor de avanzada edad y pulso firme me enseñó el arte de la caligrafía —aunque cómo zurdo tuve algunos problemas con la tinta china, ya que siempre emborronaba todo al pasar la mano por lo escrito—. Una profesora polaca me hizo entender que ilustrar no significa decorar libros, sino que servía para contar las cosas que no están escritas y que se esconden entre las líneas.

Luego tocó el trabajo de fin de curso: yo tenía en mente hacer un libro para niños, pero me convenció con su peculiar acento polaco de ilustrar ¡el *Quijote*! ¡Casi nada! Dudé mucho acerca de cómo ilustrar algo que ya habían hecho Doré, Picasso, Saura y tantos otros. Pero el ingenioso hidalgo de la triste figura me dio las claves. Había que improvisar, sacar provecho de los pocos medios de los que disponía — así descubrí el Tippex, los bolígrafos y el papel de embalar—. Me lo pasé genial.

Entonces hubo gente que me empezó a pedir dibujos para sus libros y revistas. Hice alguna exposición en sitios como Shangai, París y Costa Rica. Llegué a ver dibujos míos en la tele y en las vallas publicitarias. E incluso pude encontrar algún dibujo en los periódicos tirados en el suelo cuándo la portera pasaba el mocho.

Bibliografía

La verdadera historia de Caperucita, de Antonio Rodríguez Almodóvar, Sevilla: Kalandraka, 2005. Ed. en gallego —*A verdadeira historia de Carapuchina*—.

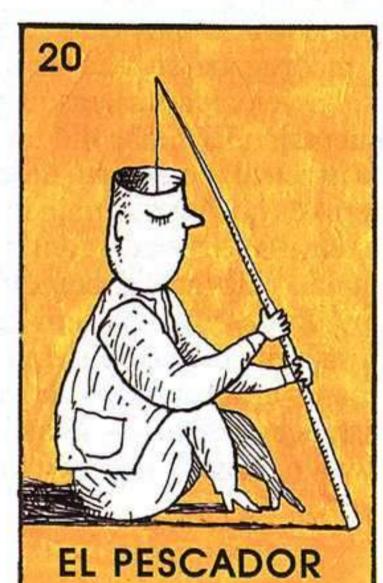
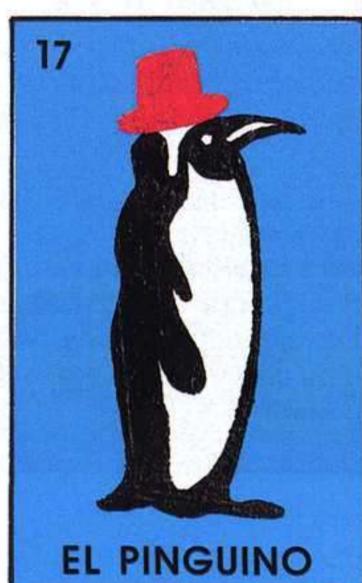
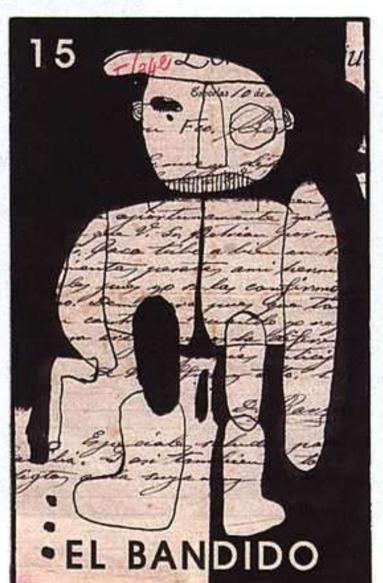
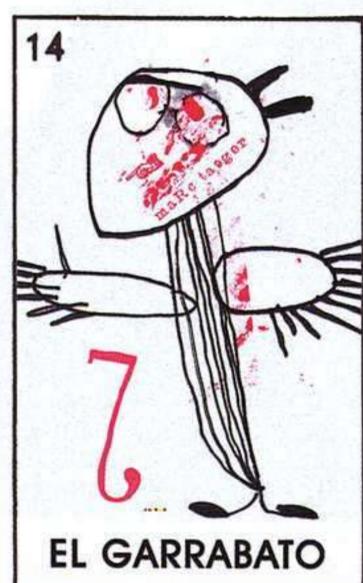
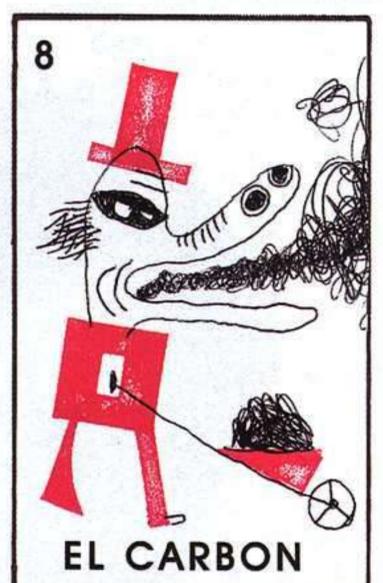
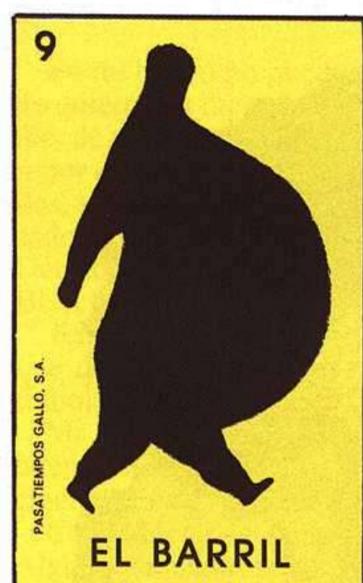
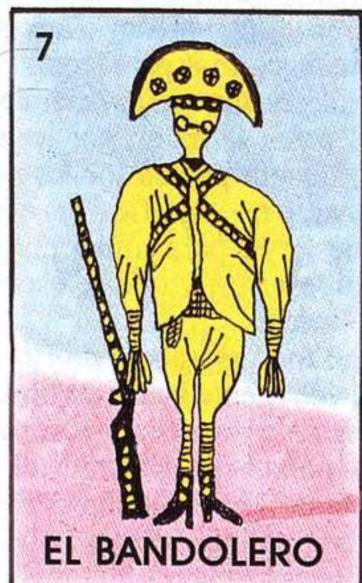
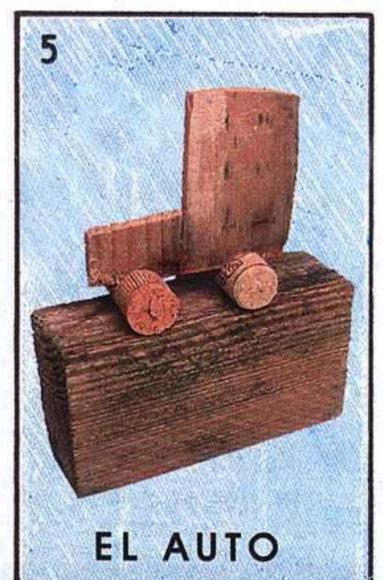
Aquiles el puntito, de Guia Risari, Pontevedra: Kalandraka, 2006. Ed. en catalán —*Aquil·les el puntet*— y en gallego —*Aquiles o puntiño*—.

AUTORRETRATO

GALLO

LOTERIA

TABLA 3



LOTERIA



TABLA 5

